

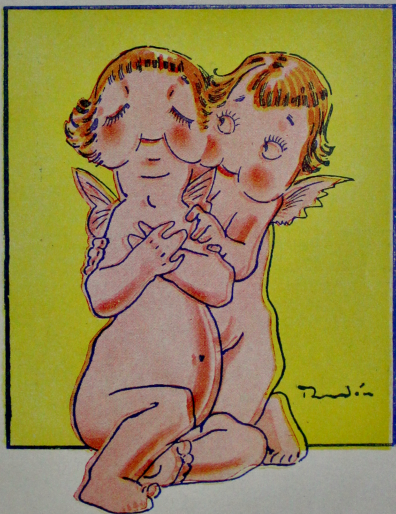
Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 15 DE OCTUBRE DE 1921

Número 24



Dibujo de Rendón.

“PSIQUIS Y AMOR”



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN
MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del País, cuyos reconocido crédito y sólido capital son la mejor garantía.

Jabón de Trébol

PARA

EL TOCADOR

ES DELICADO Y PURO.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 15 DE OCTUBRE DE 1921

Número 24

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Pocos días de los que los hombres rememoran, alcanzan la singular trascendencia del 12 de Octubre de 1492. Ese día se constató la forma y la extensión del mundo. Corridos veintiocho años, el portugués Magallanes, le dio la vuelta a la tierra, demostrando así su forma verdadera.

No es del caso, en esta brevísima nota, el refrescar los actos de la vida portentosa de Cristóbal Colón. Baste con decir que ellos tendrán eterna repercusión al través del tiempo y del espacio.

¿Cuánto han adelantado las ciencias y sus sin-númeras aplicaciones a las artes para extender, hasta lo infinito, las reconocidamente débiles fuerzas de los nacidos, hasta el día felicísimo en que Colón, salido de Cádiz, tiró su ancla en tierra de América!

¿La meta altísima que persigue la humanidad al querer penetrar el misterio de las mundos que giran en los espacios infinitos, no se derivará en un futuro tal vez no remoto, del hallazgo de Colón?

Dejemos constancia hoy de nuestra admiración, cada día más intensa, del suceso sin par acaecido hace 429 años, que celebran España y América en íntimo concierto.

J. R. L.

LA MEDALLA AL CIVISMO

Informe del Jurado sobre adjudicación de la Medalla al Civismo en 1920.

Medellin, 1.º de Octubre de 1921.

Sr. Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas

Ciudad.

Señor Presidente:

En cumplimiento de la comisión que Ud. se sirvió encomendarnos para estudiar las obras sociales llevadas a cabo en el año de 1920, y que por su mérito y trascendencia hayan podido hacer a sus autores dignos de la «Medalla del Civismo», nos hemos reunido varias veces, hemos deliberado serena e imparcialmente y hemos oído las opiniones de respetables personas de la ciudad.

En concepto nuestro la obra más meritoria, la que revela mayor espíritu público, la que ha necesitado más abnegación y desprendimiento, y, si se quiere, mayores sacrificios, es la que han realizado las señoritas Laura Toro J. y Sofía Correa, al fundar, con sus solos esfuerzos, un internado para niñas pobres que funciona hoy en la Escuela Modelo. Basta visitar este establecimiento, ver su organización, apreciar las grandes dificultades con que a diario han luchado sus fundadoras, y saber que no cuenta con recursos oficiales de ninguna clase, para poder

calificar casi como empresa heroica el sostenimiento de setenta niñas asistidas noche y día con esmero maternal por las señoritas arriba mencionadas, quienes, abandonando las comodidades de que podrían disfrutar en sus casas y renunciando a la vida tranquila de sus hogares, se han dedicado solícitamente al cuidado de sus discípulas indigentes, expuestas antes a la miseria, al abandono y quizás, muchas de ellas, a graves peligros para su educación correcta y para su sana formación moral.

Por lo expuesto hemos convenido en adjudicar la Medalla del Civismo en el año de 1920, a las señoritas Laura Toro J. y Sofía Correa, en prueba del reconocimiento que la Sociedad de Mejoras Públicas hace de los esfuerzos que han realizado para fundar un Instituto, único entre nosotros y que tiene en mira tan altos fines, como son educar e instruir a niñas pobres, alimentarlas, preservarlas, salvarlas de la miseria y hacerlas capaces de ganarse honradamente la vida.

Somos del señor Presidente obsecuentes servidores,

Miguel Ma. CALLE, Gonzalo RESTREPO J.,
Gregorio PEREZ.

EN EL INTERNADO DE LA ESCUELA MODELO

Mensajeros de una misión grata, porque dice de estímulo, de admiración y de triunfo, nos presentamos a una de las Directoras del Internado, señorita Sofía Correa.

Poseídos de ese recogimiento que al espíritu infunden las nobles empresas, apenas nuestros labios pueden balbucir algunas preguntas que la señorita Correa responde amablemente.

El número actual de alumnas internas es de ochenta, y muchas son las solicitudes para ingresar en el Internado, que no han podido atenderse por falta de recursos.

Porque—nos dice Sofía—la pobreza en esta casa es extrema. Necesitamos mucho del favor del público, que hasta ahora apenas si nos ha protegido, para sostener el Internado. Es sorprendente que puedan comer todas las niñas con los escasos recursos que se poseen. De la Sopa de los Niños Pobres sólo nos envían treinta raciones, que no alcanzan siquiera para el almuerzo; y el desayuno y la comida se satisfacen con las pocas cuotas de algunas alumnas y parte del sueldo de las Directoras.

—El Concejo Municipal no ha prestado apoyo a la obra?

—No. Ni siquiera una promesa ni una voz de aliento hemos recibido del Concejo.

—Qué entidades protegen al Internado?

—Hasta ahora ninguna, si se exceptúa la Sociedad de San Vicente de Paúl, por las raciones que suministra, de la Sopa Escolar. El señor Director

de Instrucción Pública también nos ha hecho algunas donaciones.

—Y el Comercio, y el público?

—Del Comercio sólo recibimos, al iniciarse la obra, una donación de cincuenta pesos oro, obsequio de una de las empresas industriales.

—Cuáles son las mayores necesidades del Internado?

—Muchas, nos contesta nuestra amable interlocutora—pero la más urgente, es la de la comida para sostener el entusiasmo de las niñas en su nueva vida de aislamiento y de encierro voluntarios.

—Y los dormitorios?

—Mírelos usted.... Y entrámos en un salón amplio, suficientemente ventilado, amable, en donde se puede observar la abnegación de las iniciadoras de la hermosa obra. Las camitas, de madera; los tendidos sencillos pero muy limpios, y todo dispuesto y arreglado en el mayor orden.—Como se agotaran las camas y los recursos no permitieran comprar más, se improvisaron camitas formadas por bancos de la Escuela.

—Cuál es el objetivo principal del Internado?

—Preservar a las niñas de las asechanzas a que viven expuestas, y hacerlas aptas para el trabajo. Con tal fin, hemos creado secciones especiales de Telegrafía y de Corte: las niñas reciben en la Escuela la enseñanza teórica, y practican en la oficina telegráfica oficial. Hasta ahora se ha obtenido buen éxito; las alumnas se entusiasman, y creemos que muy pronto tendrán una profesión que les asegure un vivir honrado. Quisiéramos abrir otras clases no menos importantes, como de sombrerería, para cuya enseñanza se han ofrecido varias señoritas, pero carecemos de los materiales necesarios.

Al terminar, las palabras de la joven institutora son tristes, y parece que tuvieran algo como un reproche para los obstáculos que se oponen a la obra de piedad y de amor.

Después, mi labio torpe hace un elogio de la maravillosa tenacidad de las que han sabido sostener una obra superior a sus fuerzas, movidas por cristianos sentimientos, y dice el mensaje de admiración y de triunfo que para las abnegadas servidoras de la juventud tiene la S. de M. P., y que se exterioriza en la Medalla del Civismo.

—La Medalla del Civismo, nos contesta, timi-

damente, no es para nosotras, que apenas ponemos un poco de caridad en la obra de prevención social. Pero ella nos favorece, porque es algo que estimula nuestra labor y hace propaganda a nuestra obra. Al despedirnos, presurosa nos repite Sofía:

—Háganos mucha propaganda en la Prensa, y que venga el público a visitarnos y a imponerse de las necesidades del Internado.

Hermosa y santa misión la de estas jóvenes, que ponen su juventud y sus energías al servicio de los desvalidos, y que en silencio laboran, al amparo de la Virtud, por la sana y eficiente formación moral de la mujer.

A sus bellos rasgos de amor y de caridad

por los niños, a sus nobles esfuerzos, correspondamos todos con generosidad.

Original para «SABADO»

Carlos E. GOMEZ

EL MONUMENTO A ISAACS

Informe del Jurado Calificador en el Concurso de Proyectos para el Monumento a Isaacs, que se levantará en el Cementerio de San Pedro, de Medellín.

Medellín, Octubre 8 de 1921.

Sr. Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, Presente.

Sr. Presidente:

Tenemos especialísimo gusto en rendir a esa Sociedad nuestro informe relacionado con el Concurso abierto para proyectar un Monumento a Isaacs.

A este Concurso se presentaron diez proyectos; nueve de ellos con sus planos y maquetas correspondientes, y el restante falta de la maqueta. Los diez proyectos traen los siguientes pseudónimos: «ZZ», «Competidor», «Pedreros», «Zutanejo», «Cali», «Tom», «Lis», «N.º 2», «Sin Esperanza», «Pietrasanta», «Equis».

Todos los proyectos revelan un esfuerzo altamente plausible, y varios de ellos tienen el valor artístico evidente. El Jurado hizo un estudio muy detenido de todos los trabajos y los sometió, uno a uno, al más riguroso examen.



Sta. LAURA TORO J.

Fundadoras del Internado para niñas de la Escuela Modelo de Medellín, quienes obtuvieron la Medalla al Civismo de 1920.



Sta. SOFÍA CORREA U.

Desde el primer momento se observó que la mayor parte de los estudios estaban fuera del presupuesto de mil setecientos pesos oro que fue la base señalada para el concurso. Pensó entonces el Jurado que los autores hubieran equilibrado los proyectos con el presupuesto; al efecto, y para mejor ilustrar el caso, se les pidió por la Prensa que se sirvieran exponer sus ideas referentes a los materiales de

construcción con que debieran verificarse las obras, y las circunstancias especiales mediante las cuales juzgaban posible el equilibrio del presupuesto. Se recibieron algunas respuestas, que a nuestro juicio no fueron suficientes para explicar el desequilibrio mencionado, y seguimos entonces en la convicción de que el costo de cualquiera de los proyectos aceptables superaba a la cifra convenida. Indudablemente esta cantidad no es suficiente para llevar a cabo una obra tal como es debida. Con esto se planteaba para el Jurado una seria cuestión que queda bosquejada con la exposición anterior. Después de larga discusión, resolvió el Jurado que había razones de justicia, de estímulo y de civismo suficientes para llevar a cabo la adjudicación del premio.

Con tal fin, optó el

Jurado por el sistema de exclusión. Después de mucho estudio se logró concretar la atención, de modo preferente, a los tres proyectos que llevaban los pseudónimos de «ZZ», «Competidor» y «Pedreros».

Este último es un trabajo clásico, por decirlo así, muy armónico, severo, elegante y apropiado al lugar donde ha de situarse el monumento. El dibujo correspondiente a este estudio es un trabajo verdadera-

mente admirable. Sin embargo, no hay en él un rasgo, una figura, una alusión, algo, en fin, que lo vincule siquiera a una de las múltiples facies de la personalidad extraordinaria de Isaacs. El Jurado lo consideró inferior a los firmados «ZZ» y «Competidor», a los cuales, por lo tanto, quedó contraída la discusión.

Al ahondar en la cuestión, hubo diferencias de apreciación entre los miembros del Jurado, circunstancia ésta tanto más natural cuando hay en estos dos estudios rasgos tan felices que hacen difícil la elección definitiva.

El proyecto que corresponde al pseudónimo de «ZZ», tiene el mérito extraordinario de originalidad, y sobre todo de propiedad. Consiste en un busto de Isaacs, colocado sobre una columna de silueta elegante y original, en la cual se destacan en alto relieve dos figuras de mujer.

Llama la atención de este proyecto el artístico modelado del busto, y sobre todo el modo como los autores supieron interpretar el alma del poeta, que se transparenta en la actitud intencionalmente meditativa que sugiere.

Es sin duda este proyecto un ensayo feliz y atrevido que revela en sus autores un esfuerzo artístico muy laudable y una promesa de futuros triunfos.

El otro proyecto, que corresponde al pseudónimo de «Competidor», es completamente distinto. El anterior es un estudio de escultura, y éste lo es de arquitectura. Domina en él la sencillez y éste es el rasgo característico de la elegancia del proyecto. Este es original, como monumento en sí; la base, las líneas principales, la cornisa, la decoración, en fin



Fot. Rodríguez

Proyecto de monumento a Isaacs, de los señores Eladio Vélez y Pedro Nel Gómez, premiado en el Concurso.



Fot. B. de la Calle

Sr. Pedro Nel Gómez

Sr. Eladio Vélez

todo él es delicado, es armonioso, impresionablemente y da la garantía de que si llegara a desarrollarse la obra sería imponente y seria. Es asimismo muy adecuado al lugar para el cual se ha proyectado, y tiene la circunstancia de estar más en armonía con nuestros materiales de construcción; su ejecución sería más sencilla y más económica con respecto al que acabamos de estudiar.

Así juzgados los proyectos por el Jurado, sus miembros se dividieron para la adjudicación del premio; dos de ellos, Rodríguez y Botero, optaron por el proyecto firmado «ZZ», y el otro, Olarte, por el firmado «Competidor». El Jurado, por lo tanto, adjudica el premio por mayoría de votos al proyecto firmado «ZZ», y hace especialísima mención honorífica del proyecto firmado «Competidor».

Abiertas las dos cubiertas que guardaban los nombres, se encontró el siguiente resultado:

«ZZ»: Eladio Vélez V. y Pedro Nel Gómez.

«Competidor»: Arquitecto, Félix Mejía; Escultor, Bernardo Vieco.

Estamos seguros, señor Presidente, de que nuestra Sociedad mira con el mayor cariño la proximidad de llevar a término el Monumento a Isaacs. Así cumple Antioquia su deber de gratitud y admiración al bardo que hizo inmortal su nombre, cuando escribió «La María», una de las páginas más gloriosas de la Literatura Americana.

Así dejamos cumplida nuestra comisión, y una vez más quedamos a las órdenes de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Sr. Presidente,

Enrique OLARTE, Jorge RODRIGUEZ,
Dario Botero I.



Fot. Rodriguez.

MONUMENTO A ISAACS

Proyecto de los Sres. Félix Mejía y Bernardo Vieco, especialísima y única Mención del Jurado Calificador.

NUESTRO CONCURSO DE LITERATURA FEMENINA

INFORME DEL JURADO CALIFICADGR

Señores Directores de la Revista SABADO.—Presente.

Tenemos el gusto de presentar a Uds. nuestro informe sobre el resultado del Concurso Femenino de Literatura, iniciado por su Revista y por la Sociedad de Mejoras Públicas.

Fueron presentadas al Jurado 27 piezas en prosa y 8 en verso.

Poesía.—Los trabajos poéticos dejan en el ánimo una impresión de desencanto por el número y por la calidad. Diríase que los extraordinarios brotes de lirismo que caracterizaron nuestra vida literaria, en el pasado siglo, hubieran gastado las aficiones del público y las facultades sentimentales de los autores, o que el espíritu de nuestra época, abierto a la recia austeridad de la lucha, no se compagina muy bien con las dulzuras poéticas. Un solo trabajo —al cual unánimemente otorgamos el primero y único premio— llamó nuestra atención. Lleva por título: «ERA EN LA SOMNOLENCIA.....» Hay en esta obra cierta dulce armonía de palabras, una como

suave vaguedad musical, un soplo de poesía difundida en todo el canto y no concretada en parte alguna, que agrada y nos deleita. No es una obra de aliento. Es un preludio, el sugerir discreto de sensaciones que cada lector amolda a su temperamento subjetivo. Cumple el lema de algunos literatos modernos, quienes piensan que la poesía debe más bien despertar sensaciones que exponer ideas. Dedicándose al aspecto emotivo de la poesía, la autora de «Era en la somnolencia.....» puede llegar a éxitos envidiables.

Las demás poesías no nos parecieron dignas de mencionarse.

Prosa.—Encontramos en este género más alienato, más vida propia, más dominio de la obra que en los trabajos poéticos, pero todavía cierta inseguridad en la marcha, que denota que estamos presenciando aún los primeros pasos de una prometedora iniciación. Y hemos observado que el mayor escollo para nuestras cuentistas se encuentra en el desenlace de las narraciones.

«LA CIEGA». Escogimos este cuento para otorgarle el lauro.

He aquí nuestras razones. «LA CIEGA» denota una mentalidad recia en su autora; es obra de alcance, de horizonte amplio, y sobre todo, de marcada originalidad. Sálese del carril ordinario del incidente amoroso con desenlace trágico o feliz, y aborda problemas artísticos y mentales tratados con desenvoltura y gravedad. Indudablemente, en «LA CIEGA» hay creación literaria y esto motivó nuestra preferencia.

En segundo término, pero muy cerca de «LA CIEGA» viene «ILUSIONES», caminando por distintos senderos. Es un cuadrito delicioso de vivir campesino, con ventanas que dan a la vez sobre la naturaleza y sobre el alma. El estilo es cuidadoso y fresco, la observación de la vida pintoresca y sagaz con dejos de humorismo regocijado en medio del dolor. Si el cuento se hubiera mantenido a la altura de su principio y de su parte media, «ILUSIONES» tendría el primer premio. Pero, por desgracia, flaquea al final, y pone sobre el carácter de la heroína complicaciones de pensamiento, refinada sutileza mental que no se compadece con el alma primitiva de una muchacha del campo. Por otra parte, la unidad de la narración parece romperse al llegar al último párrafo, pieza hermosa pero que no le sirve como propia al resto, sino que parece ajena y acomodada con un poco de esfuerzo. Respetuosamente aconsejamos a su noble autora, premiada ya en otras lides artísticas, que deje correr libremente su pluma sobre la observación real de la vida, para la cual posee condiciones admirables y vista sutil.

«LA HERENCIA». Viene en pos de «ILUSIONES». Es una narración intencionada, escrita con diálogo fácil y dominio de la pluma como de quien se encuentra acostumbrada al frecuente escribir. Sentimos que una larga escena inútil quite fuerza a la narración y aún comprometa la unidad de su trazado psicológica.

«DE MALA RAZA». Le pertenece la última mención. Rompe el cuento con una agilidad lingüística y pintoresca de autor veterano. El fondo es, en cuanto al factor moral, el mismo de «LA HERENCIA». Se trata de señalar la influencia fatal del atavismo, las leyes misteriosas que así como sobre el cuerpo perpetúan sobre el espíritu de los descendientes el estigma de los antepasados. Como casi todos, este cuento de correcta factura y fragmentos dignos de cálida alabanza, desfallece en un final violento y poco natural, donde una madre que ve morir a su hijo despedazado por un tren se extiende en consideraciones sobre lo que es civilización.

Al abrir los sobres para saber de las firmas propias de los trabajos escogidos, encontramos lo siguiente:

Premio de Poesía: «Era en la somnolencia.....» firmado «Alba Jazmín»: Elvira Contreras Daza, de Bogotá.

Premio de prosa: *La Ciega*, firmado «Dora Liza»: Enriqueta Angulo, de Medellín. *Ilusiones*, firmado «Alguien»: Sofía Ospina de Navarro, de Medellín. *La Herencia*, firmado «Rosalina»: Blanca Isaza de Jaramillo Meza, de Manizales.

Da Mala Raza, firmado «Tránsito»: Tila Boteiro de Molina, de Medellín.

Unas breves consideraciones generales y queda cumplida nuestra misión. No se puede pedir a un

Concurso Femenino la perfección literaria. La mujer se ha mantenido entre nosotros tan ajena a las labores de pensamiento, que apenas ahora empieza a despertar de su letargo y a dar sus primeros y vacilantes pasos por senderos que aun pecaminosos le parecían antes. Le falta todavía práctica en el manejo de la pluma, familiarizarse con lo que pudiéramos llamar técnica de la creación artística y el manejo de las herramientas de trabajo; y le falta, para qué no decirlo? el amargo estímulo de la crítica, el choque de la contradicción que mortifica pero pule. Por estimularla, la hemos hecho creer en la perfección de sus primeros trabajos, e hicimos bien. Era preciso que se resolviera a trabajar, que creyera en su propia existencia. Ahora que ya cree, ahora que ya camina, mostrémosle cómo es preciso que camine mejor. Caminará.

De los Señores Directores,

Lorena QUEVEDO DE COCK, Gonzalo RESTREPO J. Félix MEJIA.



Srta. Elvira Contreras Daza (Alba Jazmín), de Bogotá.

ERA EN LA SOMNOLENCIA.....

Poesía premiada con la Violeta de Oro.

(Era en la somnolencia del crepúsculo, de un crepúsculo rojo cual su boca fragante y purpurina, y había paz en la tierra... y en el cielo...)

Y dijo al Señor:

Házo tan bueno como un rayo del sol de primavera, como la hoja mustia... y como el viento...

Házo, Señor:

Como la brisa suave que armoniza gemidos en las frondas, como la clara fuente cristalina, como el lirio, Señor...

... y como el ave...! (La paz crepuscular se fue extendiendo dejando un tono gris sobre el paisaje, y en la vecina torre de la iglesia las campanas sonoras anunciaban el Angelus...)

Y murmuró: Señor,

házo tan puro como el plumaje blanco de una garza, como las alas de las mariposas, como la luz, Señor....

... y como el agua...!

Elvira CONTRERAS DAZA

LA CIEGA

Cuento premiado con la Tarjeta de Oro.

En la Redacción de «El Ideal», y mientras la lluvia con monótono ruido golpea los cristales, algunos artistas, envueltos en el humo de sus cigarros, charlan de arte, en tanto que Mister Gray, multimillonario inglés, hundido en una poltrona flemáticamente fuma su pipa y escucha el diálogo sostenido por un pintor y un poeta, ambos célebres por su talento.

—Yo—dice el primero recostándose en un sofá— nada espero del arte, ni gloria ni dinero; pinto por costumbre; pinto por que es hermoso esto de que un hombre que no tiene segunda camisa, pueda desprestigiar y aun compadecer al rico pollino que pasea en automóvil, que posee quintas de recreo y para quien las mujeres, siempre tontas, guardan el brillo de sus hermosas pupilas y las más bellas sonrisas de sus labios.

—Tú—replica el poeta—serás el eterno incrédulo de amor; sistemáticamente te burlas de las mujeres, a pesar de lo cual yo creo que éstas son comparables a las joyas; las hay tontas como hay piedras falsas, pero hay muchas de cerebro luminoso como los diamantes.

—Me gusta el simil; también a mí se me parecen los cerebros de las mujeres a los diamantes en lo duros.

—Siempre que oigo hablar a un hombre como tú hablas, le compadezco, pues se me figura que es tan desgraciado que no sabe apreciar el mérito de la mujer, o que no habiendo sido amado por ninguna, se venga de todas ridiculizándolas; de mí sé decir que nada me conmueve tanto como que mis versos sean elogiados por las mujeres.

—Ni me hieren tus frases, ni me convencen tus razones, pues a tí te conmueve todo: la palabra amor, el nombre de tu amada y hasta los elogios de las mujeres.

—Sí; y creo que basta una palabra dicha con sentimiento y en circunstancias adecuadas para conmover, no a mí,—pues según tú, todo me conmueve—pero sí a un público entero.

—Convéncete; tú eres un retrasado; debiste nacer en Florencia, y en los tiempos de Lorenzo el Magnífico, cuando los hombres tenían derecho a sentir los artistas eran semidioses, pero en esta civilización de L. E. y toneladas de hierro, los pobres artistas hacemos el efecto que haría un violín en medio de un concierto de tambores; en cuanto a conmoverme los elogios de las mujeres, te diré que tengo muy triste experiencia de lo que ellos son. Haz una prueba: reune las más inteligentes de tus amigas, léelas un soneto hermoso de los muchos que tienes, improvisa después un rípió, un acróstico,—por ejemplo,—y pídeles lue-

go opinión; si manifiestas preferencia por el primero, todas opinarán contigo; si nada dejas comprender te dirán galantemente que son tan hermosos tus versos que no saben por cuales decidirse. Todas te alabarán: unas porque eres joven casadero, otras para obligarte a cantarles y, las más, sin comprender tu mérito, mejor que sus amigas lo harán para dárseles de voto en la materia. Yo siempre que pintaba algo lo enseñaba a mis amigas, y eradigno de oírse: «¡Divino!» «¡Maravilloso!» «¡Sublime!» Los mismos elogios para mis cuadros favoritos, que para el ridículo mamarracho que pintara expreso para divertirme a costa de su fingido entusiasmo. Créeme, nada conmueve a

las gentes; si esto ocurre con las mujeres, que son naturalmente más delicadas, a quién pretendes conmover con una palabra?

—Tampoco a mí me convencen tus razones y sostengo lo dicho, pues.....

—Pero—interrumpe un periodista—habéis charlado lindamente de lo que conmueve... son las doce de la noche y nada a hemos resuelto sobre el número que para su fiesta de caridad nos han pedido esas damas.

—Yo—dice el inglés mostrando en la pronunciación un ligero acento extranjero—he viajado mucho, mucho, siempre en busca de impresiones. Conozco el Asia y el Africa, cunas de la civilización antigua; la Europa, centro de la cultura; conozco la moderna civilización americana y puedo decirlos que nunca, por nada me he sentido conmovido, cosa que siempre he deseado. Hoy se me ocurre una idea que quizá tacharéis de rara como todas las mías, pero

con la cual, al par que cumplir con las damas, busco un placer de sentirme conmovido; es ésta: abramos un raro concurso; premiaremos con una determinada suma de dinero (la que vosotros queráis, sin temer excederos, pues acostumbro pagar muy caros mis caprichos....) premiaremos, digo, aquella persona que presentándose a escenario pronuncie una palabra, una sola, que a juicio de un jurado logre conmover al público. El Certamen será muy ocurrido, pues muchos vendrán por el oro y otros por la gloria de vencer, allí veremos cuál de nuestros amigos tiene la razón.

—Y yo os aseguro amigos míos—dice el pintor—que si existe esa ave fénix de las palabras, aquella que tenga el raro don de conmover a la manada, yo pagaré gustoso una cena con champagne, a la cual quedan todos invitados; en cambio, si mi amigo es vencido, el será el anfitrión. (Con gesto cómico) ¡Con cuánto gusto beberé ese divino licor que no pagarán mis pobres bolsillos!

Así nació la idea del raro concurso, que tantos espectadores había de llevar a la fiesta.

Es la noche de la fiesta. El teatro está colmado; allí las miradas de la fortuna llevando ricos



Srta. ENRIQUETA ANGULO J.
(DORA LIZA)

trajes, que les permiten lucir los torneados brazos, los mórvidos senos y las tersas espaldas; adornadas con diamantes que al recibir el beso de la luz, lo devuelven en rayos multicolores, fingiendo astros en miniatura; los elegantes cansados de todo los placeres y que vienen atraídos por lo raro del concurso; muchos ancianos y niños, contentos de poder divertirse al par que hacen una obra de caridad, sin perder muchas horas de sueño; políticos fingiendo una gravedad en la cual llevan mucha parte sus negros trajes; periodistas áridos de crónica; y, más lejos, aquellos que careciendo de dinero para presentarse bién vestidos están por lo mismo mal acomodados; allí los obreros cansados de la faena diaria; las obreritas que sin esperar mucho de la fiesta sonríen felices a la idea de pasar un rato con sus amigos y, por fin, todos aquellos que no sabiendo dónde ir, van donde va toda la gente.

De repente la orquesta inundando el teatro en torrentes de armonía, lo transforma en un palacio encantado: en el palacio soñado por la exquisita fantasía de algún artista raro.

El programa anuncia el extremo de un corto y hermoso drama; cuadros animados; números de canto y baile; y por fin el Concurso. Todos los números son muy aplaudidos, pero el público manifiesta impaciencia.

El telón se levanta de nuevo. El escenario está profusamente iluminado y decorado sencillamente con telas oscuras, para que puedan destacarse mejor las figuras que por él han de desfilarse.

El primero que se presenta es un artista de todos conocido; todos pronuncian su nombre que es sinónimo de arte (que es célebre aun fuera de su patria); sus versos son recitados con fervor; los reyes se disputan sus lienzos; sus estatuas adornan las primeras ciudades del mundo y, cuando arranca notas a su mágico violín, la naturaleza misma parece que calla, para escucharle. Se muestra sereno, y sus labios modulan con gracia inimitable esta palabra: «Gloria!» Pero hay en el auditorio muchos burgueses que de esta voz no comprenden la grandeza.... Pasa. Viene luego un guerrero vencedor en cien combates; su brazo es orgullo de la milicia y seguridad de la patria; se presenta grande, fuerte, su boca altiva arroja la palabra «Honor!» Pero hay entre los espectadores muchos que, temiendo al hombre, ignoran el valor de su vocablo. Llega un sacerdote; sus raídas vestiduras y su demacrado semblante hablan muy alto de la austeridad de sus costumbres. ¿No busca el oro! Otro más alto es su ideal! Mira al cielo, una las manos con fervor, y de sus labios brota la palabra «Dios!» Pero hay en el público muchos indiferentes y algunos ateos, que no comprenden la sublimidad de esta palabra.

Sigue un periodista; son muy conocidas sus ideas, pues por ellas ha luchado en la prensa y en la tribuna; tanta fe tiene en ellas como en que suyo será el triunfo; sencillamente, dice: «Patria!» Pero cuántos de los presentes darían gustosos la patria por un puñado de oro!

Como nuncio de paz y de alegría llega un joven fuerte y hermoso; su perfil griego se dibuja en el obscuro fondo trayendo el recuerdo de las estatuas del dios Apolo; sus labios modulan como un arrullo la palabra «Amor!» Pero en el público hay desengañados,

y sobre todo muchos viejos que sonríen como diciendo: ¡Aguarda a tener nuestra edad!

En medio de un respetuoso silencio pasan: un anciano profesor que dice «Ciencia», y un joven ingeniero que dice «Progreso».

Entre risas pasa un Cresco que pretende vencer con la palabra «Oro».

Es silvado un usurero que dice «Economía». Compadecido es un obrero que exclama «Trabajo».

Con simpatía son recibidas: una dama que dice «Caridad», y una joven que murmura «Inocencia».

Son desafiados: un político que dice «Libertad» y un gobernante que dice «Paz». En medio de la más cruel indiferencia pasa un maestro que dice «Estudio». El público principia a fastidiarse pero despierta su curiosidad una mendiga conducida de la mano por un niño. ¿Qué dirán? Los miseros harapos que les cubren van preguntando su atrocidad; sus marchitos rostros denuncian los horribles sufrimientos que a diario les da la lucha por la vida; ella viene por ganar el oro, su última ilusión, para poder dar pan al niño; revuelve sus pupilas sin luz entre las cuencas oscuras; tiende los sarmentosos brazos y con una mueca de suprema angustia sus labios aullan lastimeramente: ¡Luz!.....

Es como si dijera: ¡Luz a mis ojos para poder ganar el pan! ¡Luz en vuestros cerebros para que me deis el codiciado oro! Todos callan; ella comprende y herida por el desengaño, quizá por el hambre, cae desplomada, pero el niño, entonces, reuniendo en una sola palabra todo el amor del hijo, toda la angustia de los días sin pan, el horror de las largas noches sin abrigo, y poniendo en su voz toda la grandeza de su desesperación, grita: ¡Madre!

Como movido por una fuerza secreta el público todo se pone en pie.

¡Todas las manos se juntan para aplaudir y mil bocas se abren para proclamarle Vencedor!

Enriqueta Angulo J.

ILUSIONES

Primera mención de nuestro Concurso.

En la cara oscura y arrugada de la montaña brillaba como una sonrisa aquella casita blanca de tapias limpias y relucientes. A un lado el espigado maizal movido por el viento susurraba la promesa de una buena cosecha de nutridas mazorcas y el bien cultivado jardincillo del frente proclamaba a toda voz la presencia en aquella vivienda de una mujer joven y buena.... ¿No era bondad el levantar y dar apoyo a la mata de claveles que agobiada por su fecundidad se dejaba caer sobre la tierra ajando sus mejores flores.... ¿No era caridad el dar la mano a los rosales y enredaderas para ayudarlos a formar cortinajes artísticos y frescos emparrados.... Allí los lirios levantaban sus palmas triunfales; los bellos cartuchos recibían y guardaban el rocío de la mañana entre sus cucuruchos blancos.... las violetas, miosotis y pensamientos en amistoso compañerismo con el perejil y la mejorana tapizaban las éras.... Un tupido cerco de frondosas hortensias azules enmarcaba aquel perfumado pedacito de tierra separándolo del camino....

Sentado a la puerta de la casa, un hombre casi anciano se ocupaba en retorcer un pedazo de cabuya apoyándolo sobre sus huesosas rodillas, mientras Rosana, su hija, una muchacha más fresca que las flores del jardín, pegaba a una camisa blanca de su madre un irrisorio remiendo de tela roja, sin detenerse a pensar si aquella combinación de colores sería o nó de buen gusto; tan embebida estaba cavilando en los desdenes de su novio.... Sus dedos movían la aguja con verdadera impaciencia algunos ratos y otros pausada y tranquilamente, como si ella fuera la batuta hábil que graduara los impulsos de su corazón; había momentos en que parecía querer herir con ella al ingrato que tan mal había sabido pagarle su amor.... De repente arrojó a un lado la costura y levantándose apresuradamente corrió a la cama de su madre enferma para hacerla tragar la cucharada prescrita por el médico del pueblo; hacía dos horas que había tomado la última, ya el sol, ese inmenso y bello reloj de los campesinos había pasado del segundo pilar del corredor, señal evidente de que eran las cuatro de la tarde. Después de administrar a su madre con amoroso mimo la desagradable medicina, asegurándole como a un niño que estaba deliciosa, se fue a la cocina con el fin de servir en los platos de mal labrada madera el humeante *sancocho* que por cierto aquella tarde estaba muy falto de carne.... Ella no lo comería; bastante había tenido con el bocado amargo que le había hecho pasar Marcos en el mercado entregándole la carta en que le hablaba del definitivo rompimiento.... Quería leer por última vez aquellas frases en que venía envuelta la puñalada, y sacando del pecho el plieguito arrugado y caliente que ya sabía de memoria, empezó a decir a media voz: «Hace días que la noto a usted muy fría y he resuelto que acabemos todo»..... «Le mando el retrato y el mechón de pelo que me dio en el baile».... «¿Qué acabemos todo....! Si, todo se acabaría ya para ella que le había dado su vida entera.... Fria, ella que sentía arder la sangre cuando le veía? Nadie le quitaba de la cabeza que la causante de aquella carta era Mercedes la maestra de la escuela rural; el domingo en la Misa Mayor había notado unas miraditas demasiado expresivas.... Pero, en fin, ocultaría todo y haría buena cara por sus pobres viejos que no tenían más consuelo que ella.... Y dejando caer entre las llamas del fogón la carta fatal, exclamó con energía:—;Pero eso sí, primero me vuelvo cenizas, como ese papel, que volver a querer otro hombre.... y agregé sollozando—que no sea Marcos....

Mientras en la cocina tenía lugar este triste monólogo, los padres sostenían la conversación de

siempre; hablaban de la *rosa* el último esfuerzo del hombre viejo y enfermo que había abierto aquellos surcos con el corazón lleno de penas y la frente de sudor. Y cómo estaba de fértil y bonita! Había matas que darían cuatro mazorcas; qué sorpresa tendría Don Angel que más por caridad que por negocio les había dado aquella casita para vivir y la tierra para cultivarla en compañía.... Por fin tendrían un desahoguito, pagarían aquellos pesos que tanto los mortificaban y podrían hacerle a la *Rosana* su *fiestecita el día del casamiento*.



Fot. Rodríguez

Señora Sofía Ospina de Navarro
(ALGUIEN)

ojos llenos de lágrimas contemplaban los viejitos desde el corredor la ruina completa de sus ilusiones.... Y Rosana en el jardín agitando su delantil blanco a guisa de bandera y como dirigiéndose a los alados enemigos que amenazaban estropear sus matetas parecía decir: Seguid!.... Pasad! No me hagais más daño; ya que me he quedado sin amor y sin pan, no quiero seguir viviendo sin flores!....

Sofía Ospina de Navarro

SABADO No. 25

CRAERA:

“La Merencia” y “De Mala Raza”,
Menciones de nuestro Concurso
de Literatura Femenina.



Fot. H. Mendez

Señora Blanca Isaza de Jaramillo Meza
(ROSALINA)

Autora del Cuento "La Harenca", Segunda mención de nuestro Concurso.



Fot. H. Mesa

Señora Tila Botero de Molina
(TRANSITO)

Autora del Cuento "De Mala Raza", Tercera mención de nuestro Concurso

SPORT

Detalle muy importante en los *sports* es el relativo al traje. Ha de ser éste, amplio, liviano y tan escaso como la desnudez lo permita. Las pocas prendas de que se componga deberán ser de lana. Sin estas condiciones los efectos saludables esperados se convertirán frecuentemente en perniciosos para organismos débiles o para jugadores novicios.

Los vestidos que dejan al descubierto mucha parte del cuerpo—cuello, brazos y piernas—permitirán la rápida evaporación del sudor. Al mismo tiempo el aire y la luz producirán, sobre la piel expuesta, la benéfica influencia que los médicos les reconocen a aquellos agentes. Un higienista dijo, relativamente a las casas, que «donde no entra sol entra médico» y yo creo que la sentencia es igualmente cierta con relación al cuerpo humano. Otro higienista afirmó, «la luz destiñe los tapices, pero tiñe las mejillas».

No es necesario ser deportista para aprovechar los efectos saludables de la luz y el aire. Es verdad que la simplificación de los trajes se hace imposible en la ciudad, pero, en grado moderado, es posible en el campo, especialmente para niños. Claro que durante el entrenamiento se han de tener precauciones, pero ellas se hacen bien pronto inútiles y el cuerpo, endurecido, será indiferente al sol y al agua, al frío y al calor. Desnudos y sanos viven los naturales de las regiones más ardientes de África y los indígenas de las heladas comarcas de Laponia y Tierra del Fuego. Todo es acostumbrarse. Un noble rico inglés visitaba en cierta ocasión la Catarata del Niágara. Sus vestidos eran de pieles y lana, como correspondía a sus jefes y al crudísimo invierno. Llevaba el turista un sirviente de la región, escasamente cubierto con vestidos de algodón.—No siente frío; le preguntó el noble.—«Siente Ud. frío en la cara?», le preguntó el sirviente.—«No, estoy acostumbrado.—Pues yo tampoco tengo frío porque soy todo cara. Sir.

J. P. Müller, danés, ha sido un apóstol convencido y convincente del desnudismo. Sus teorías están contenidas en dos libros excelentes: *Mon Systeme* y *Le Livre du plein air*. Tuvo el primero tan entusiasta acogida que, hasta el año de 1909, se habían vendido CUATROCIENTOS DIEZ MIL SEISCIENTOS ejemplares sin incluir las traducciones españolas, rusas, polonesas, rumanas, árabes, éroatas y serbias que el autor no controlaba.

Müller sostiene que la alimentación sencilla, el desarrollo racional y armónico de los músculos y el cuidado de la piel, son los secretos de la longevidad. Su escuela puede resumirse así: levantarse de la mesa con hambre, hacer 15 minutos diarios de gimnasia, un ejercicio rudo cada semana y mantener la piel limpia y aireada.

Inspirados en las teorías de Müller y de otros apóstoles que le precedieron, se han fundado en muchas partes del Viejo Mundo sanatorios, donde se economizan drogas y se malgasta aire. Nosotros mismos empezamos a pensar en un sanatorio de esta clase para la curación de la tuberculosis.

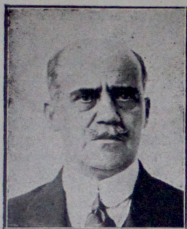
Nuestros médicos son entusiastas propagandistas de las modernas teorías expuestas: Calle tiene la obsesión de la gimnasia, Castro la del aseo; reforzar la capacidad defensiva del organismo, hacer de cada órgano una fortaleza y de la piel una trinchera. Y cuando el remedio falle, vengan las milagrosas cuchillas de Montoya, Gil y Castro a eliminar lo averiado. El dilema es férreo: agua y gimnasia, o cuchilla y cloroformo. La escogencia no es difícil.

L. F. OSORIO

Original para «SABADO»

EL TRANVIA DE MEDELLIN

Cabildo de la ciudad, en el año de 1919, iniciador de la construcción del Tranvía Municipal, que se inauguró el 12 de Octubre de 1921, al año justo de la colocación del primer riel en la Plaza de Cisneros, línea de la La América.



D. Manuel M. Escobar O.
Presidente del Cabildo



Dr. Juan de la C. Posada
Superintendente de las Empresas
Municipales



D. Joaquín Cano



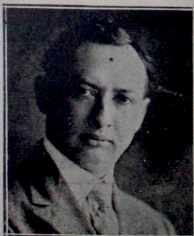
D. Eliseo Londoño M.



Dr. Antonio Villa C.



D. José Antonio Gaviria



Dr. Francisco Cardona S.



Dr. Samuel del Valle



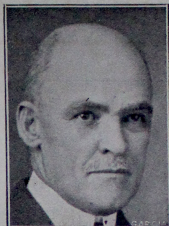
D. Juan Martínez S.



D. Marco Arango V.



D. Francisco Arango V.



D. Lisandro Ochoa



D. Ricardo Olano



D. Gonzalo Mejía



D. Joaquín Gaviria C.

D. Agapito Betancur
Personero Municipal.Dr. Agustín Jaramillo Arango
Alcalde de la ciudad.D. Enrique Upegui U.
Secretario del Cabildo.

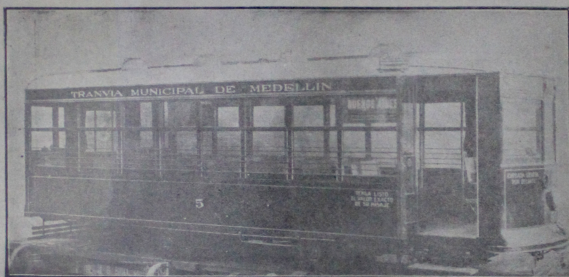
EL TRANVIA DE MEDELLIN



Dr. ROBERTO ARANGO V.
Actual Superintendente de las Empresas Púlicas Municipales.



Dr. GERMAN OROZCO RAMIREZ,
Ingeniero Jefe del Tranvía.



Exterior de uno de los carros del Tranvía.

Lujoso y Cómodo interior de uno de los Carros del Tranvía.



LAS CENZAS DE CORDOBA

Para "SABADO"

En el pintoresco valle de Rionegro, en un hermoso collado que domina la ciudad, se ve blanquear el sencillo mausoleo que guarda las cenizas augustas del más simpático y joven de los generales de nuestra guerra de emancipación, el Héroe de Ayacucho. Parece que la Victoria misma se encargó de señalar el lugar para el reposo definitivo del Héroe, en 1851, cuando desde aquella columna los hijos de Rionegro defendieron heroicamente la ciudad de las huestes de Borrero y las pasieron en fuga; porque Córdoba «sólo podía dormir sobre un glorioso campo de batalla», según la frase del doctor García Ortiz al referirse a ese sitio santificado con aquellos despojos.

De todos los lugares del valle se divisa el monumento y parece como si fuera atalaya vigilante de las libertades de aquel pueblo; en los días de la Patria los habitantes se congregan a su redor, le llenan de flores y entonan himnos patrióticos; existe «la devoción de Córdoba, que es la devoción de la victoria», y las glorias del Héroe transmitidas de madres a hijos, con el más encendido amor, son enseñanza viva de patriotismo. Todo habla allí de Córdoba, y los actos todos de su vida corta pero intensa, se recuerdan con fervido entusiasmo, desde su salida, en 1813, en el primer ejército que salió de Antioquia a la campaña del Cauca, siendo todavía un niño que apenas sí podía con el fusil, hasta que le ve entrar, primero en 1819, después de la jornada de Boyacá con su grado de Teniente Coronel recibido del Libertador en el mismo campo de batalla, junto con el encargo de libertar a Antioquia, y luego en 1829 cuando de improviso se presenta en la ciudad, en las tradicionales fiestas de Septiembre, con su chaqueta de paño azul finísimo con galones de plata, frescos todavía los laureles ganados en Pi-

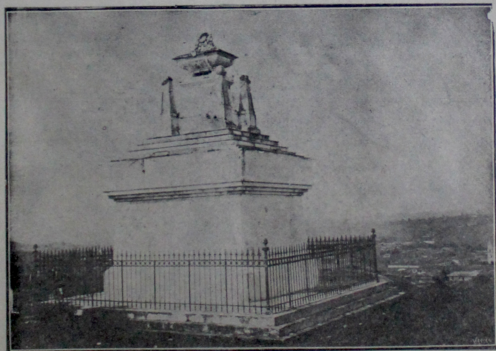
chínch y Ayacucho y probablemente con la idea de la lucha que culminó en la tragedia feroz del Santuario, el 17 de Octubre de este último año.

Instantes de cruel amargura debieron ser los de aquel guerrero indomable en esa hora final de su vida; por su cerebro debió desfilar en ese momento toda la epopeya americana. El, que conoció las más altas emociones de la gloria, que con su arrojo decidió la batalla de Ayacucho, y que desde el Cunduncurca lanzó su frase inmortal que llevada por eco de colina en colina a través de los Andes anunció a todo el Continente que América era libre, se vió en ese momento en el más triste abandono, derrotado por sus mismos amigos a quienes tantas veces había conducido al triunfo, alevosamente herido, sin los miramientos a que le daban derecho sus servicios a la Patria. Entonces debió lanzar imprecaciones contra la Gloria y la Victoria que por primera vez le fueron esquivas después de que por tanto tiempo fueron sus aliadas.

De manera sencilla y silenciosa, en un humilde ataud de tablas mal unidas fue llevado su cadáver al Cementerio de Marinilla, donde permaneció hasta que años más tarde algunos de sus compañeros de armas y admiradores le exhumaron y trajeron a Rionegro sus restos. En el Cementerio de esta ciudad, al lado de los de doña Pascuala Muñoz su madre, y dentro de la Capilla, permanecieron hasta que el Congreso de 1870 dispuso levantar el Monumento donde reposan hoy.

En el año de 1899, el 20 de Agosto, con motivo de los preparativos que se hacían para la festividad del Centenario del Héroe, fueron colocadas aquellas cenizas dentro de una caja metálica en solemne ceremonia que vagamente recordamos. En ese día el distinguido médico doctor José J. de la Roche y el conocido historiador don Ramón Correa hicieron una exposición de la cual copiamos sus partes más interesantes:

«Cráneo bien conformado. Presenta tres heridas producidas con instrumento cortante, situadas en la región lateral y superior izquierda; una sobre el frontal que se extiende oblicuamente de adelante hacia atrás y hacia abajo, é interesa este hueso y el borde anterior del parietal; mide siete centímetros de longitud, y cinco milímetros de profundidad; tiene un corte oblicuo de abajo hacia arriba y penetró la tabla externa y el diploe. El arma que la produjo levantó aquí un fragmento de hueso de seis centímetros de largo y dos de ancho. Otra



El Monumento a las cenizas del General José María Córdoba, en la ciudad de Rionegro (Antioquia).

herida sobre el parietal izquierdo, tres centímetros encima de la sutura escamosa, que mide diez centímetros de longitud y es penetrante en la mitad de su extensión; fracturó y desprendió un fragmento de la tabla interna de este hueso, del tamaño de una moneda de diez centavos. La tercera herida sobre el vértice del cráneo, es de forma ovalada y mide seis centímetros en su mayor diámetro y tres en el menor; tiene como la anterior un corte oblicuo de abajo hacia arriba, y en el fondo de ella se observa una abertura un poco más pequeña que una moneda de veinte centavos, producido por la separación y levantamiento de un fragmento del hueso parietal izquierdo al nivel de su articulación con el derecho del mismo nombre.

La cabeza, la columna vertebral, el hígado, las costillas, los huesos de los miembros superiores e inferiores están completos y regularmente conservados, con excepción de algunos huesecillos de los pies y de las manos que se hallan un poco alterados, y otros completamente destruidos. Faltan o no se distinguen entre los fragmentos que hay en la caja, el cóccix y el esternón.

Las heridas del cráneo fueron evidentemente la causa que determinó la muerte del General Córdoba, por hemorragia y compresión cerebrales, y es de conjeturarse, por la forma y dirección de estas heridas, que la segunda de ellas que se ha descrito, fue probablemente la primera que le asió su asesino, estando incorporado el valeroso gue-

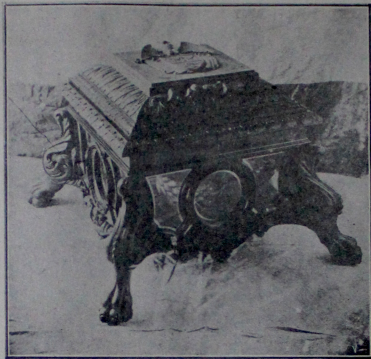
rrero, y las otras dos inmediatamente después, ya reclinado o acostado.

Aunque consta en declaraciones que conocemos que Córdoba recibió dos heridas durante la batalla del Santuario, producidas por arma de fuego, una en un muslo y otra en el hombro izquierdo, no se halló lesión alguna en ninguno de los fémures, ni en los huesos que concurren a la formación de lo que ordinariamente se llama hombro: húmero omoplato y clavícula; no creemos que el General hubiera muerto por hemorragia a causa de ninguna de estas heridas, que indudablemente interesaron los tejidos blandos, pues ella habría sido fatal en pocos minutos o segundos si el proyectil le hubiese roto algún caso importante, y bien sabido es que la preciosa existencia del héroe de Ayacucho no se extinguió sino algunas horas después de terminado el combate.

Forma un contraste desconsolador el fin de los Córdobaos con su vida llena de triunfos. José María, el mayor, cae de manera infame en el Santuario, ultimado por el hacha vulgar del asesino; y Salvador muere fusilado, junto con su hermano don Manuel Antonio Jaramillo, en el macabro Escañó de Cartago (1) Pero la Gloria recogió ya esos nombres y los inscribió en su libro para hacerlos surgir a la inmortalidad.

Lázaro TOBON

(1) Cuando el Presidente de la República supo el fusilamiento de Salvador Córdoba lanzó esta expresión: «Han caído dos charreteras que nadie en la República será digno de levantar del suelo». A. Mesa Nicholls, *Biografía de Salvador Córdoba*.



Urna que guarda la Corona de oro y piedras preciosas obsequiada por el Héroe de Ayacucho a la ciudad de Rionegro.

MAL INCURABLE

El poeta era un triste, y un día de su lado se fugó para siempre su novia la Tristeza, la novia misteriosa cuyo amor exaltado dio a su vida motivo y a sus versos belleza.

Y ¡oh paradójal entonces se sintió desolado, y el viento que murmura y el arroyo que reza, y la flor perfumada y el azul estrellado no lo vieron ya nunca levantar la cabeza.

—Oh tú, que de muy lejos haces largo camino, desconocido hermano, cansado peregrino preguntaba a las gentes, —¿Por ventura la viste?

Y como nadie supo responderle al momento, inconsolable el pobre poeta de mi cuento murió de la indecible nostalgia de lo triste.

Luis TABLANCA

Original para «SABADO»

MOTIVOS RURALES

Cada día que pasa está peor la enfermita y ya se teme un pronto desenlace fatal; el médico impacible, después de la visita repite lo de siempre: esto sigue muy mal...

Todos los de la casa disimulan la pena y dicen que no hay nada temible que esperar: sin embargo, ninguno el lecho de la nena ni siquiera un momento se atreve a abandonar...

El padre hace ya días que no va a la oficina ni asiste a las nocturnas charlas de la cantina Acodado en su silla no hace más que leer...

La madre reza y reza a tarde y a mañana; a todos un amargo presentimiento hermano, y ninguno hay que quiera la realidad creer...

Augusto DUQUE BERNAL

Original para «SABADO»

¿CUANTOS SE HAN IDO!

Para nuestros hombres notables tenemos nosotros las más brillantes hipótesis admirativas; a los que lograron descollar un poco en la superficie plana de nuestra intelectualidad, les tributamos los elogios supremos; damos contornos de mármol al que se releva confusamente entre la masa amorfa de nuestro pueblo; en nuestra imaginación primitiva se yergue con impomencia de Icono el que fue capaz de un leve gesto de superioridad.

Estamos en plena lucha fisiológica. Somos el campo de batalla de dos células ancestrales. Cuando a fuerza de generaciones depuradoras muera en nosotros el indígena irreflexivo, fetichista y vistoso; cuando nuestra raza sea espiritualmente única y no el fruto de una hibridación, entonces el hombre superior no será esporádico entre nosotros, entonces vendrá la floración de una firme contextura cerebral.

Creemos que nuestros sabios y artistas son figuras mundiales cuando apenas son «celebridades locales que hacen reír a los viajeros». ¿Cuál entre nosotros el naturalista que preocupa a las academias extranjeras? ¿Cuál el legislador que sorprende con su visión águilina? ¿Dónde el inventor que roba secretos a la naturaleza? ¿Dónde el artista que revoluciona la estética? Y sin embargo a muchos llamamos eminencias y a muchos llamamos inmortales. Como el espacio infinito tendría que ser nuestro olimpo si hubiera de dar cabida a todos los que propina ambrosia nuestra admiración inconsulta.

Tenemos almacenadores asombrosos de erudición, excelentes traductores, portentosos de asimilación, pero carecemos de productores originales, de creadores auténticos.

Casi no tenemos obra literaria que presentar en el certamen mundial, y seguimos creyendo que nuestros literatos son los Himalayas del mundo artístico.

El Dr. H. Botero Isaza, sostiene con furia—mezcla de chauvinismo literario y exaltación regional— que Gutiérrez González pasará a la inmortalidad. ¡La Inmortalidad! En la historia de la humanidad, en ese recuento infinito de seres que fueron, ¡cuán pocas veces se ve a esta diosa radiante y arisca posarse sobre una tumba! Cómo traga poetas el olvido! La trágica máquina de Guillotín no ha cercenado tantas cabezas como reputaciones la crítica y la indiferencia. En la desaparición de los portulirais hay una gradación infinita. Desde el vate secular que se extingue cuando su nación, su lengua o su estética desaparecen, hasta el que muere literariamente en pleno vigor orgánico. ¿Cuántos jóvenes vivos llevan por dentro un poeta que «ya hiede».

La inmortalidad literaria, esa vitalidad perenne de un espíritu a través de todas las razas; esa vibración eterna de un canto a través de todos los espacios; ese dinamismo de una idea que no amaina con los tiempos, sólo la han conseguido unos cuantos superhombres que contamos con los dedos: Homero, Dante, Shakespeare, Goethe, Cervantes.....

La inmortalidad que yo he creído en Epifanio Mejía es una inmortalidad relativa, local; es una nombrada tal vez secular pero nunca milenaria, antioqueña pero nunca universal.

El Dr. Botero Isaza si es rotundamente profético en la supervivencia eterna de Gutiérrez González.

Para fortalecer su opinión trae conceptos de Camacho Roldán y Rafael Pombo.

Yo que llevo dentro de mi cierta rebeldía ingénita y detesto un poco las erudiciones brillantes, no iré a ratonear por anaqueles en busca de argumentos de autoridad. El escritor que necesita apoyarse en otros, el que sólo con citas ajenas prueba lo que dice, me produce la impresión del inválido que anda con muletas. Yo veo con mis ojos, oigo con mis oídos y juzgo con mi criterio. Veo que el nombre de Epifanio Mejía se perpetuará en una plazoleta, oigo que la música riega sus versos en las altas esferas oficiales y en las escuelitas humildes; creo que en Epifanio Mejía hay esa emoción entrañable de que nos habla el brujo de Don Lope de Azuero y que es signo de vitalidad.

En cambio cuáles son las manifestaciones vitales de Gutiérrez González? Nada pueden las predicciones sabias y generosas de Camacho y Pombo contra la indiferencia de un gusto que pide estrujamientos emocionales o alambicaciones psicológicas. No puedo menos de sonreírme irreverentemente ante el concepto del Dr. Camacho cuando dice que Gutiérrez González superó al Dante, Petrarca y Byron.

Tales afirmaciones pueden ser fruto obligado de generosidad, simpatía, pero nunca de sinceridad como cándidamente lo cree el Dr. Botero Isaza.

Nada puede el afecto ante la crueldad del Destino. El Vate viejo y querido ha muerto! Paz a su tumba!

Original para «SABADO»

Sixto MEJIA

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

UNA CASA HISTORICA

La casa que actualmente ocupa la Imprenta Oficial, ángulo suroeste que al cortarse forman la Carrera de Carabobo y la Calle de Calibío, fue en tiempo del Gobierno español la Tesorería Real. Allí se despachaban los correos, se fundía y marcaba el oro, se acuñaban los tejos y se recaudaban los quin tos o derechos reales.

Se la edificó hacia 1700 y se la mejoró por 1785, agregándole piezas hasta la esquina del norte y varias en la parte interior. Tenía un gran patio, en cuyo centro se había formado con guijarros blancos este letrero: *La Moneda* (Alonso Restrepo Euse, artículo).

D. Antonio Monzón, hábil ingeniero español, construyó la famosa portada de piedra azul que fue *rapada*, en 1866, lo mismo que la que existe en la iglesia de San Ignacio. Con calicanto construyó la portada de la Real Fábrica de Aguardiente, donde existió la Penitenciaría, edificio hoy ruinoso; las columnas de la plazuela de La Vera-Cruz, destruidas hace algunos años, y la primera fuente pública que hubo en la Plaza mayor de Medellín, hasta 1855. Esta última, de bronce, se colocó luego en la plazuela de San Roque y hoy adorna la de Félix de Restrepo. Los grifos que la integran están ornando hoy el interior del Parque de Berrio.

En las piezas de *La Moneda*, marcada ahora con el número 334, situados entre el portón y la

esquina, habitaron en 1813 el sabio Caldas y el patrio Francisco Antonio Ulloa. En los del interior fue la prisión y después la capilla de Vesga, Galindo y Pablo Vegal en 1841.

De este edificio escapó el Sargento Mayor José Antonio Gutiérrez, condenado a la pena capital por aquel tiempo.

En 1856 se reunió en el espacioso salón que da frente a la Carrera de Caraboba la Asamblea que constituyó el Estado de Antioquia.

El año 57 del siglo pasado funcionó allí el Colegio de San Ildefonso, grandemente reputado, dirigido por el doctor Jorge Gutiérrez de Lara y el Presbítero Gómez Angel, en donde empezaron a formarse hombres eminentes y en cuyos claustros sonó la voz de Camilo A. Echeverri.

El Gobierno nacional cedió esta casa al Estado, para instalar en ella un Colegio de señoritas.

La Escuela Normal de señoritas y la Casa de Moneda, funcionaron en el caserón a que nos referimos, en distintas épocas.

Ha sido también prisión política y cuartel, en nuestras conmociones civiles.

Original para «SARADO»

TIMALQUIN

DR. SAMUEL COCK



Nació en Medellín el 25 de Mayo de 1876. Entró como estudiante, en 1880, a la escuela que dirigía el señor Sergio Gómez, en esta ciudad, es decir, a la edad de cuatro años, en donde aprendió a leer y escribir con increíble rapidez. Luego ocupó los bancos de los Colegios de la Unión y San Ignacio, pasando en corto tiempo a la Universidad de Antioquia hasta alcanzar sus estudios completos en Filosofía y Letras. Luego entró a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, y cuando se preparaba a exámen final para obtener grados, resolvió, por un capricho de su espíritu sediento, estudiar Medicina y Cirujía en cuyas aulas cursó y obtuvo muy altas calificaciones. Entonces estudiaba también música e idiomas y llegó a hablar francés e ingles correctamente, al propio tiempo que adquiría conocimientos de las lenguas alemana e italiana.

Por aquella época ocurrieron las guerras civiles de los años 95 y 99 en las cuales tomó parte en las campañas de los Departamentos de Bolívar y Magdalena (1895), de Boyacá y Cundinamarca (1899), alcanzando el grado de Sargento Mayor.

Al terminarse la guerra de los tres años (1899 a 1902) presentó exámen definitivo en las dos facultades que había ya cursado y en un mismo día, el 3 de noviembre de 1903, se doctoró en ellas y las ejerció simultáneamente.

Fué Juez Superior de Antioquia, Juez del Circuito de Medellín y perteneció al Concejo de la ciudad en el pasado año. Últimamente había recibido el nombramiento de Médico Oficial de la Región de Urabá. La muerte le ha sorprendido en Murindó, el 4. del presente mes de Octubre, en pleno vigor intelectual.

DE PLATERO Y YO

LA TISICA

Estaba derecha en una triste silla, blanca la cara y mate, cual un nardo ajado, en medio de la enclavada y fría alcoba. Le había mandado el médico salir al campo, a que le diera el sol de Marzo; pero la pobre no podía.

—Cuando llegó al puente—me dijo—¡ya ve usted, señorito, ahí al lado que está!, me ahogo.....

La voz pueril delgada y rota, se le caía, cansada, como se cae, a veces, la brisa en el estío.

Yo le ofrecí a Platero para que diese un paseito. Subida en él, ¡qué risa la de su aguda cara de muerta, toda ojos negros y dientes blancos!

Las mujeres se asomaban a las puertas a vernos pasar. Iba Platero despacio, como sabiendo que llevaba encima un frágil lirio de cristal. La niña, con su hábito cándido, transfigurada por la fiebre y la alegría, parecía un ángel que entraba en el pueblo, camino del cielo del sur.

Juan R. JIMENEZ

LOS NIÑOS



Jairo Arango Escobar



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una Ciudad hermosa y culta.

Papeletería Nacional (Imp. Editorial)—Medellín

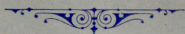
LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

LA DIRECCION DE "SABADO"

Recibe y agradece toda colaboración literaria, gráfica, científica e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,

ZAPATOS PARA SEÑORAS,

CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO

SANDINOS & C^A.



Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado "Reysol"

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.